EL CONSILIARIO DE ACCION CATOLICA

Por Angel Alfredo Ancel
Obispo auxiliar de Lyón.

No tengo la intención de hacer una apología de los consiliarios de Acción Católica. Por otra parte, es un género literario que no les gusta a ellos. Per he escuchado decir y he leido tales enormidades a este respecto que siento la necesidad de aportar tambien yo un poco de claridad.

Se les acusa de clericalismo y de dirigir ellos solos los movimientos de A.C. sin contar con los laicos. Ciertamente, es posible que hayan existido deficiencias en este punto, y tenemos mucho que esforzarnos, el clero secular y el regular, para preservarnos de todo tipo de "clericalismo", sea cual sea nuestro empleo;pero es preciso decir, al mismo tiempo,que esta deficiencia,en la medida que exista es completamente opuesta al papel del consiliario. Un verdadero consiliario de A.C. debe ser, en efecto,el humilde servidor del laicado. Desde luego representa a su obispo ante el movimiento de A.C.,y si fuera preciso,tendra que recordar las exigencias que se continnen en la doctrina de la Iglesia; pero debe,ante todo -y ésto es su trabajo de cada día-, saber escuchar a los laicos, y cuando interviene debe hacerlo sin suplir jamas a los laicos,en el ejercicio de su propia responsabilidad. No se sí existe una función sacerdotal más exigente desde el punto de vista de la humildad y de la pobreza espiritual. Quienes no sigan este camino, es mejor que soliciten a su obispo un cambio de puesto.

Se les acusa de descuidar lo espiritual y couparse demasiado de cosas terrenas.

Puede que esta acusación sea la que ponga mejor de manifiesto la incomprensión del papel del consiliario. Pues ¿cual es su papel?. Es dificil describirlo de forma completa. Quisiera recordar por lo menos una de sus funciones esenciales: ha de ayudar a los laicos, a descubrir los valores espirituales contenidos en las actividades terrenas y en las situaciones humanas; sobre todo ha de ayudarles a descubir a Cristo mismo, que continuamente actúa en el mundo para salvar a los hombres. Por consiguiente, un verdadero consiliario de A.C. ha de ser, a su modo, contemplativo. Pero cuando hablamos de contemplación pensamos instintivamente en la contemplación de los monjes;desde luego la contemplación monástica es plenamente valida,pero no es la unica. Contemplar a Dios es mirar a Dios. El que mira a Dios a través de las personas es un contemplativo. Una revisión bien llevada ha de conducir a Cristo. He escuchado a este respecto testimonios magnificos.No solo de consiliarios, sino de laicos formados espiritualmente según los métodos de la A.C.,llegando a conseguir una vida de unión constante con Dios a través de todas sus actividades. Ha podido suceder a algún consiliario que deslumbrado en cierto sentido por el descubrimiento que acaba de hacer de Dios vivo en medio de los hombres, haya menospreciado otras formas de espiritualidad,y esto es lamentable. Pero es de desear que todos aquellos que solamente descubren a Dios en su oración,que lo descubran tambien en todas sus situaciones humanas.¡Qué enriquecimiento y qué unidad darían a su vida espiritual!.

Se les acusa,finalmente, de ser sectarios y exclusivistas,menospreciando las demas formas de apostolado y queriendo hacer converger todo a la A.C. Tambien aqui 'uede haber deficiencias humanas. No debemos aprobarlas,y si las advertimos en nosotros mismo, tenemos que corregirlas,No quiero hacer una apología de los consiliarios que hayan caido en este defecto,pero muchas veces sería de desear en los que critican de esta forma a los consiliarios una mayor apertura hacia la A.C. Se piensa instintivamente en la paja y en la viga de que habla el Evangelio,o en los que fueron invitados a lanzar la primera piedra. Por otro lado, los consiliarios que exageran en este sentido no son más que unos pocos. Tambien es preciso comprender la tenacidad que los consiliarios de A.C. han necesitado para mantener y hacer progresar los movimientos y el espiritu de la A.C., que ciertamente tiene un valor universal. Este espiritu de la A.C.,marcada al mismo tiempo por la primacia de la evangelización y por la atención dedicada a la vida en la cual el Señor realiza su obra de salvación, es verdaderamente

Universidad Pontificia de Salamanca